

Leemos el Evangelio: a veces, y esta es una de ellas, Jesús nos pone las cosas difíciles: el que quiere a padres o hijos más que a Cristo, no es digno. Esto contrasta con otro momento en que se opone a los fariseos que declaran lícito abandonar a los padres a cambio de hacer una ofrenda al templo. ¿Con cuál de los dos momentos nos quedamos?

Tal vez debamos mirar dentro de las palabras en lugar de quedarnos con el sonido aparente de las mismas: Dios está frente a todo, delante de todo, sobre todo. Cristo nos lo muestra. No dice en ningún momento que debes dejar de amar a los padres, sino que no puedes anteponerlos a Dios. Amar a Dios es cumplir sus mandamientos y el cuarto de ellos es claro: honrarás, amarás, a tu padre y a tu madre. La Biblia está llena de castigos para los que maltratan a los padres, por lo que el amor filial no corre peligro con estas palabras de Cristo. Quien ama a Dios ama y respeta necesariamente a los padres.

Y este amor a los padres, este respeto a los padres, no significa tampoco sometimiento ciego a todos sus capricho y deseos; por muy bien intencionados que sean no pueden ir contra las leyes divinas o naturales, en caso de que pudieran ser diferentes. La hija que es obligada a un matrimonio no querido por ella o que es obligada a entrar en religión sin ser su voluntad, no comete ninguna falta si se opone y desobedece, ni se puede alegar falta de amor a los padres. Simplemente se opone a algo injusto, nada más.

¿Podríamos decir que no ama a sus padres un hijo que decide ser sacerdote con oposición paterna? Ciertamente no: en ejercicio de los derechos que Dios le ha concedido, contraría la opinión paterna, pero no implica falta de amor. Si el amor al padre faltara no debería, no podría, ser admitido al sacerdocio. Lo mismo podríamos decir en el caso de una hija. No podemos identificar el amor con el sometimiento; no podemos identificar el ejercicio de la propia libertad con el desamor. Así ya podemos decir que el amor de Dios está sobre el amor a los padres, ya que es fuente y origen de él.

Félix García Sevillano, OP.

CANTO FINAL:

Creo en Jesús, creo en Jesús, // él es mi amigo,
es mi alegría, él es mi amor.

Creo en Jesús, creo en Jesús, él es mi Salvador.

1. El llamó a mi puerta, // me invitó a compartir su heredad;
seguiré a su lado, // llevaré su mensaje de paz.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAIICOS DOMINICOS

Viveiro

XIII DOMINGO ORDINARIO "A"
28 de junio de 2020



“El que os recibe a vosotros, me recibe a mí.”

CANTO DE ENTRADA:

Si vienes conmigo y alientas mi fe. Si estás a mi lado, // ¿a quién temeré? (bis).
A nada tengo miedo, // a nadie he de temer,
Señor, si me protege // tu amor y tu poder.
Me llevas de la mano, // me ofreces todo bien. Señor,
Tú me levantas // si vuelvo a caer. Si vienes conmigo... (bis).

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del segundo libro de los Reyes 4, 8-11. 14-16a

Pasó Eliseo un día por Sunén. Vivía allí una mujer principal que le insistió en que se quedase a comer; y, desde entonces, se detenía allí a comer cada vez que pasaba. Ella dijo a su marido: «Estoy segura de que es un hombre santo de Dios el que viene siempre a vernos. Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongámosle arriba una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que cuando venga pueda retirarse».

Llegó el día en que Eliseo se acercó por allí y se retiró a la habitación de arriba, donde se acostó. Entonces se preguntó Eliseo: «¿Qué podemos hacer por ella?».

Respondió Guejazí, su criado: «Por desgracia no tiene hijos y su marido es ya anciano». Eliseo ordenó que la llamase. La llamó y ella se detuvo a la entrada. Eliseo le dijo: «El año próximo, por esta época, tú estarás abrazando un hijo».

SALMO 88: R/. Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. **R/.**

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. **R/.**

Porque tú eres su honor y su fuerza, // y con tu favor realizas nuestro poder.

Porque el Señor es nuestro escudo, // y el Santo de Israel nuestro rey. **R/.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-4. 8-11

Hermanos: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 10, 37-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija

más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

PRECES: R/ QUEREMOS SEGUIR A CRISTO.

CANTO PARA LA COMUNIÓN

1. Pescador, que al pasar por la orilla del lago me viste secando mis redes al sol. Tu mirar se cruzó con mis ojos cansados y entraste en mi vida buscando mi amor. Pescador, en mis manos has puesto otras redes que puedan ganarte la pesca mejor, y al llevarme contigo en la barca me nombraste, Señor, pescador.
2. Pescador. Entre tantos que había en la playa, tus ojos me vieron, tu boca me habló. Y, a pesar de sentirse mi cuerpo cansado mis pies en la arena siguieron tu voz.
3. Pescador. Manejando mis artes de pesca en otras riberas mi vida quedó, al querer que por todos los mares del mundo trabajen mis fuerzas por ti, pescador.
4. Pescador. Mi trabajo de toda la noche, mi dura faena, hoy nada encontré. Pero tú, que conoces los mares profundos compensa, si quieres, mi triste labor.

COMENTARIO:

Toda buena acción, más pronto o más tarde, tiene su generosa recompensa. No es posible que Dios deje pasar cualquiera cosa que se haga en favor del prójimo. La mujer de Sunén ha prestado ayuda a Eliseo, ha favorecido el desarrollo de su misión y recibe su recompensa: conocerá la alegría de la maternidad en una sociedad que consideraba a la mujer estéril poco menos que una desgracia. Una recompensa que ha recibido en esta vida. No ha tenido que esperar a recibir su recompensa en la otra vida, sino que la ha tenido ya. Parece que la Palabra que escuchamos hoy nos indica que fiarlo todo a la vida futura es un error. Dios está siempre al lado y siempre nos está premiando las buenas acciones. La segunda lectura es un canto de esperanza para todos los que fuimos, somos o seremos, regenerados,— Pablo dice resucitados—por el bautismo. Por él nos incorporamos a Cristo y vivimos con Él. La resurrección de Cristo nos precedió y nosotros sabemos que le seguiremos. Nuestra vida física terminará y del mismo modo que hemos vivido con Cristo, resucitaremos con Él.

XIII DOMINGO ORDINARIO "A"

ENTRADA:

HERMANAS, HERMANOS:

Las lecturas que vamos a escuchar en esta Eucaristía nos hablan de la generosidad y el amor que Dios tiene a sus criaturas –a todas sus criaturas– sin que importe el color, la nacionalidad, el sexo, la riqueza o la pobreza. Todos somos iguales ante el Señor; todos gozamos de su protección y todos llegaremos a resucitar con Cristo.

Con estos deseos, unidos en la esperanza, vamos ahora a iniciar la celebración de la Eucaristía agradeciendo al Señor la reapertura de este templo de Valdeflores, prometiendo ser prudentes y seguir las normas de sanidad, para que la temida pandemia que seguimos sufriendo, se aleje de la humanidad entera.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, por medio de Cristo, Nuestro Señor. NOS UNIMOS DICENDO: QUEREMOS SEGUIR A CRISTO.

1.-Padre, ponemos ante ti en primer lugar a la Iglesia; para que después de morir con Cristo, y renacer en el bautismo sea testimonio firme del amor que nos tienes.

Por eso te decimos QUEREMOS SEGUIR A CRISTO.

2.- Padre. Ponemos ante ti al Papa, los obispos, los sacerdotes; y toda la comunidad de bautizados; para que sepamos crecer en la escucha de la palabra, en la perseverancia en la oración y en la caridad fraterna y así manifestemos la presencia de Cristo en nosotros. **Por eso te decimos QUEREMOS SEGUIR A CRISTO.**

3.-Padre, Ponemos ante ti a los que seguimos anclados en las experiencias de dolor que vivimos o hemos vivido; para que no nos dejemos vencer por el desánimo, sino que la fuerza de la fe y la solidaridad nos ayude a creer en ti. **Por eso te decimos QUEREMOS SEGUIR A CRISTO.**

4.- Padre, ponemos ante ti a las familias; para que se dejen inundar de la sinceridad y la verdad que brotan de tu amor y abran sus puertas a la hospitalidad de todos los hombres. **Por eso te decimos QUEREMOS SEGUIR A CRISTO.**

5.- Finalmente, Padre, te presentamos a todos los aquí presentes; para que nunca dejemos de transmitir tu mensaje de paz y sepamos evangelizar haciendo de nuestra vida un eco de tu Palabra que nos salva. **Por eso te decimos QUEREMOS SEGUIR A CRISTO.**